

3º viernes de Cuaresma
“ENCUENTRO
DE
ORACIÓN”



1 Monición

En este encuentro de oración, tenemos la oportunidad de ponernos en la órbita del Dios paciente, un Dios que cuida con esmero y ternura de cada una de sus obras, incluidas aquellas que aparecen ante nuestros ojos, como más inútiles y estériles.

En el libro de la Sab 11,23-26, encontramos lo siguiente: *“Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, pues si algo odiases, no lo habrías hecho. ¿Y cómo habría permanecido algo si no hubieras querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado? Pero tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor, que amas la vida”*.

Como la Samaritana se sintió llamada a cambiar de vida, cuando se encontró con Jesús en el pozo, también nosotros hoy, en este encuentro con Jesús, acogemos la invitación a convertirnos. Si es cierto que nos llama a dar fruto, no es menos cierto que se muestra paciente e indulgente ante nuestra pobreza, y que espera infinitamente, porque es un Dios que ama la vida y nos ama a nosotros.

Tenemos muy presentes a las mujeres, y con ellas, a todas las personas que son clasificadas y cosificadas, por razones de sexo y religión, de género, de raza y color, de riqueza y pobreza, de estereotipos y en definitiva, por intereses y negocios sucios y corruptos.

2 Oración—reflexión

Somos como la higuera, que como no da fruto, el dueño quiere cortarla, pero el administrador confía y cree en ella.

No utilizas la lógica del negociante, que busca el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo.

Para ti, Señor, no somos trabajadores dedicados a producir, porque tú eres como el administrador, como Jesús, y nos miras con aprecio y valoración.

Quieres, además, que también seamos buenos administradores de las “higueras” que nos han sido confiadas. Que establezcamos vínculos de pertenencia y no de propiedad, con las personas y con las cosas.

Necesitamos, como la mujer samaritana, sentir tu mirada de respeto y aprecio, para que también nosotros, miremos el mundo y a las personas, de la misma manera.

3 Canto Canto: OÍ TU VOZ

Oí tu voz en los gritos de la noche, oí tu voz.

Oí tu voz en el llanto de los hombres, oí tu voz.

Oí tu voz anunciando a los pobres, la justicia de Dios.

Eres el camino, eres la verdad, eres la vida. (bis)

Oí tu voz en el buen samaritano, oí tu voz.

Oí tu voz, al servir a mis hermanos, oí tu voz.

Oí tu voz, me sentí tu invitado, compartí tu amistad.

4 Evangelio de San Juan 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llegó una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él, en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice: Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre: Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero, adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad. La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo, los samaritanos le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú nos dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad, el salvador del mundo.

5 Comentario

Siente dentro de ti el respeto, la aceptación y la acogida que Jesús da a esta mujer, que es despreciada como mujer, como samaritana y como poco ejemplar. Jesús le dice la verdad, como nos dice hoy a nosotros, pero ni le reprocha nada, ni le prohíbe nada, ni le impone nada. Jesús le ofrece saciar su sed. Sed sin duda, de estima, de respeto y sobre todo, de cariño.

Y ahora que estamos en este clima de oración, en nuestra iglesia, Jesús nos ha dicho que el culto y la oración verdaderos se deben hacer “en el corazón del hombre y de la mujer, en el encuentro con el otro”. Esta es la enseñanza: de la religión exterior a la espiritualidad interior, porque lo más sagrado es el hombre y la mujer.

6 Canto: YO SOY EL AGUA

*Yo soy el agua viva,
la fuente clara que mana siempre,
Yo te esperaba, ven a beber,
yo soy el agua para tu sed.*

Yo tengo sed de vivir,
sed de felicidad,
sed de tu plenitud,
sed de divinidad.

Samaritana sedienta,
cántaro rojo y vacío,
yo voy buscando una fuente,
un manantial escondido.

Dame, Señor, de tu agua,
que calme toda mi sed.
Si brota en mí el agua viva,
a mis hermanos daré

7 En nuestros anhelos más profundos, anida el deseo de Dios.

Todo tu ser anhela a Dios. Deseas su caricia y su ternura inmensa. Qué no darías por gustar su amor insondable. Tú sabes que nada ni nadie te puede colmar como él. Dilo desde muy dentro: *Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.* (Salmo 41)

Tu corazón no descansará sino en él. ¿Dónde podrías encontrar algo mejor? ¿Quién te puede dar esa paz inconfundible que sientes junto a él? Confiésalo con gozo: *Para mí lo bueno es estar junto a Dios.* (Salmo 72)

No son cosas lo que tú quieres de Dios. Lo que tu corazón desea es él mismo. Busca su abrazo: *Extiendo mis brazos hacia ti.* Despierta tu deseo: *Tengo sed de ti como agua reseca.* (Salmo 142)

Ponte ante Dios. Tú solo, desnudo, con tu pobreza inmensa. Dile con fe: “Me atraes. Siento que me amas”.
¿Cuándo llegaré a ver tu rostro?
¿Cuándo podre gozar de tu presencia? (Salmo 26)

Una cosa pido al Señor, *es lo que busco: habitar en la casa del Señor toda mi vida, gozar de la dulzura del Señor.* (Salmo 26)

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. Espero gozar de la dicha del Señor, en el país de la vida. (Salmo 26)

Como busca la cierva corrientes de agua, así *mi alma te busca a ti*, Dios mío; *tiene sed de Dios*, del Dios vivo: *¿cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?* Las lágrimas son mi pan, noche y día, mientras todo el día me repiten: *¿Dónde está tu Dios?* (salmo 41)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma tiene *sed de ti*; mi carne tiene *ansia de ti*, como tierra reseca, agostada, sin agua... *Tu gracia vale más que la vida* (Salmo 62)

Extiendo mis brazos hacia ti: *tengo sed de ti* como agua reseca. escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. Hazme escuchar tu gracia ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti. (Salmo 142)

8 Canto: COMO EL PADRE ME AMÓ

Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría el don de la fraternidad. Si os ponéis en camino, siguiendo siempre la verdad, fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande, como aquel que os mostré. Yo doy la vida por vosotros. Amad como yo os amé. Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón, compartiréis mi pleno gozo de amar, como El me amó

9 CÚRAME

Si pudiera borrar las cosas que enferman tanto mi alma, si pudiera desdecirme de tanta palabra airada, si pudiera deshacer tanto daño como he hecho, si pudiera comprender que un abrazo es un comienzo...

Si pudiera confiar en tu amor y no en mis fuerzas, si pudiera caminar hacia Ti y abrir mi puerta, si pudiera descifrar las marañas de mi mente, si pudiera no sentirme tan enferma, tan doliente...

Mírame, pues tu mirada me ilumina el corazón. Tócame con tu caricia que bendice mi oración. Estréchame con tu abrazo, álzame, tenme en tus brazos, acompáñame por siempre y no temeré el cansancio.

Guíame, dame tu mano, para no perder la senda, muéstrame con tu presencia, la belleza de esta tierra. Cúrame con tu amor, límpiame, sana mi vida, cantaré tu desmesura cada uno de mis días...

Yo quiero darte posada, quiero ampliar la mirada, ser refugio para otros, despojarme, darlo todo; quiero acogerte en mi casa, cúrame, Señor...mi Dios... cúrame el alma, cúrame el alma, cúrame el alma...

10 EN BUSCA DE DIOS (Teihard de Chardin)

¡Te necesito, Señor!,
Porque sin Ti mi vida se seca. Quiero encontrarte en la oración, en tu presencia inconfundible.
¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado. En la transparencia del horizonte. Y en la profundidad del bosque.
¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos, en el reencuentro con tu perdón, en la escucha de tu palabra, en el misterio de tu cotidiana entrega radical.
¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres, en la convivencia con mis hermanos, en la necesidad del pobre y en el amor de mis amigos; en la sonrisa de un niño y en el ruido de la muchedumbre.
¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser, en la capacidad que me has dado, en los deseos y sentimientos que fluyen en mí, en mi trabajo y mi descanso y, un día, en la debilidad de mi vida, cuando me acerque a las puertas del encuentro, cara a cara contigo.

11 Madre de los creyentes

Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas, sufriendo a cada paso la noche de la fe, sintiendo cada día la espada del silencio, a oscuras padeciste el riesgo de creer.